

La lámpara del Santísimo

A solas con la tristeza
Horrible que va conmigo,
En un ángulo ocúltame
Del ancho templo vacío.
Era ya noche, las sombras
Vagaban por el recinto
Envueltas entre perfumes
Y misteriosos ruidos.
Solo su luz moribunda,
Por entre cristal rojizo,
Lanzaba con parpadeo
Melancólico y continuo.
Como estrella solitaria,
La lámpara del Santísimo.

Desde entonces en los templos
El regio fausto no miro,
Ni las lámparas soberbias,
Por entre cristal rojizo,
Ni el resplandor de los cirios
Que ondas de luz amarillas
Derraman por el recinto.
Sino solo aquella lámpara
Que del corazón al ritmo,
Como el la vida consume
En su titilar continuo.
Solo esa que me recuerda
Que la que llevo en mi mismo
Debe arder como ella siempre
Ante el ara del Santísimo.

Desde entonces estoy cierto,
Cual si Dios lo hubiera dicho,
Que si la muerte llegare
A sorprenderme dormido,
No será tal vez sorpresa
Ni presagio de castigo.
Puesto que vela en mi pecho
La luz de mi sacrificio,
Sino que Dios bondadoso
Lo ha aceptado, y por si mismo
Viene a llevarme a que duerma
Otro sueño más tranquilo:
Viene a tomar con su mano
La lámpara del Santísimo.

Adolfo León Gómez.

INFORMACION

RESUMEN DE TELEGRAMAS

Parte del Tratado con Austria
fué entregado a los Delegados para
facilitar el trabajo de estos.

Austria queda con una población
de seis millones de habitantes y su
territorio reducido a 60.000 millas
cuadradas. Austria reconoce la inde-

pendencia completa de HUNGRIA,
YUGO-ESLAVIA y CHECO-ESLOVA-
QUIA; acepta la Liga de las Nacio-
nes y renuncia a sus derechos fuera
de Europa, etc. En una palabra
reproduce en los puntos militares y
medidas preventivas las cláusulas
del Tratado con Alemania.

Clémenceau hizo la entrega en
presencia de Wilson y Lloyd George.
La causa de la derrota por más
que digan unos y aseguren otros,

se debe a la incapacidad y falta de
lógica de los grandes jefes y del
Kaiser quienes ignoraron esto y
aquello... las reservas de
Foca, los tanques, el espíritu bols-
heviki en las tropas etc., etc.

Terminaron las audiencias abiertas
con el fin de resolver sobre la
culpabilidad de los sindicados en el
robo de la Custodia de las Niées.

La respuesta a las contrapropuestas
alemanas será de ejemplar firmeza.

El movimiento socialista en Francia
se ha calmado ya. Es bueno
saber que no todos los agitadores
son franceses y que por Suiza en-
traron 80.000.000 en dinero alemán.
El águila aun sin cabeza pretende
desgarrar al gallo vencedor y enve-
nenarlo con su sangre... su oro.

El plebiscito efectuado para fijar la
nacionalidad de la isla de Choro
cerca a Fiume, dió para Yugoslavia
500 votos y 3000 para Italia.

¿PODRÁ PAGAR ALEMANIA?

Alemania ha querido propagar la
leyenda de su pobreza. El "Gaulois"
contradice esa aseveración, y declara
que Alemania tiene en reserva todas
las utilidades obtenidas en largos
años de innegable prosperidad. A-
grega el diario citado:

"Es verdad que la guerra impu-
so cargas formidables a Alemania;
pero una Nación que ocupa el se-
gundo puesto en la riqueza univer-
sal después de los Estados Unidos,
no puede declararse en quiebra so-
lo con el fin de escapar a las obli-
gaciones que le ha impuesto su propia
locura. Además, es preciso recordar

que Alemania hizo frente a la gue-
rra con empréstitos internos, y que
el bloqueo no le permitió hacer gas-
tos en el Exterior; conserva, pues,
intactos y en su poder la mayor
parte, si no la totalidad de sus ren-
tas y de su riqueza."

El mismo diario declara "que A-
lemania debe pagar" porque puede
pagar."

En una carta abierta, dirigida en
"Le Matin" por Henry de Jovanel
al Presidente Wilson, hallamos los
siguientes conceptos:

"Ha sido la suerte de Francia, en
el curso de su historia, interpretar
la esperanza de las Naciones libres.
Si su voz es hoy más fuerte que
nunca, es porque Francia habla en
nombre de sus mártires y de sus
héroes. Es preciso escuchar esa voz,
señor Presidente, y despreciar todos
aquellos que pretenden que Francia
no tiene derecho a la indemnización
que merece. Hemos logrado la victo-
ria a pesar de las ominosas pre-
dicciones de los que no tenían fe
en el alma nacional. Ha llegado
la hora de las compensaciones, que
tienen que ser grandes, aunque a
ello se opongan aquellos mismos
que pensaban en las horas de prue-
ba que éramos incapaces de triun-
far."

Fuera de Francia se piensa tam-
bién que Alemania puede y debe
pagar una fuerte indemnización de
guerra. Un diario japonés, el "Jiji,"
dice:

"Es preciso hacer patente el
derecho que tienen los aliados de
obligar al enemigo a cubrir las pér-
didas sufridas por su causa en la
guerra. Fuera de la restauración
completa de Bélgica, se impone la
necesidad de indemnizar plenamente
a Francia. Es indudable que la
causa de los aliados debió el título
en gran parte a la marina bel-
gica, pero fue Francia quien re-
sistió todo el peso brutal de la
lucha y quien sufrió con la guerra
mayores daños y mayores sacrificios."

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Una docena de pañuelos

Por José David Guarín

Poco tuve que esperar. Un in-
dio fué acercándose el primero,
como receloso, y con un aire de
desconfiado ó estúpido, cogió la
punta de un pañuelo y preguntó:
—Cuánto da este pañuelito?

(Ahora lo que Ricardo me dijo,
y el indio quedará convencido).

—Vale cinco reales, le contesté.
Es pañuelo madras muy fino, y
como los algodones se han escaseado
con la guerra del Norte, y además
los derechos de importación y el

peso bruto hacen subir tanto las
facturas... El camino de Honda,
los fletes, el peaje, la contribución
directa y tantos otros derechos
hacen subir tanto los artículos, que
no se puede dar por menos de
lo que he pedido.

—Cuánto, mi amigo? volvió a pre-
guntar con el aire propio de quien
se ha quedado a oscuras.

—Cinco reales, volví a decirle, y
resolví hablarle de otro modo.

—¡Iihh! enque fuera de seda, mi
amo.

—Mejor que de seda, hombre, por-
que es pinta firme, no destiñe, y
mientras más lo lavas más le sale
el color. Un pañolazo como ese
es regalado por cinco reales.

El indio por toda respuesta mo-
vió la cabeza lentamente. Después
refregó bien la punta, lo sacudió,
lo puso contra la luz y dijo:

—Y se deja pedir esque cinco reales!

—Y qué tiene ese pañuelo?

—No ve *suncree* que es pura tie-
rra? Mire, quida que el *an* cedazo
de puro *esuncree*.

—Pero hombre, así, refregándolo,
ni un cuero resiste. Ese pañuelo
no puede ser mejor.

—No ve *suncree* que en el lava-
dero se le que *toilica* la tierra colo-
rada y queda que... Cuánto es
ultimo?

—Cinco reales.

—Dos y medio será bueno?

Me rasqué la cabeza y contesté
con calma.

—No se puede.

—Dos y medio, mi amo, y me en-
cima la *ayilila*.

—Dios me perdone y me dé pacien-
cia. Lo único que puedo rebajarle
es medio real y le encimo la aguja.

El indio contestó con un gesto
de desprecio, y sin decir nada
salí.

Aquí quisiera ver a Ricardo, para
que vea si es lo mismo vender